

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 50: Lo inimaginable.

“¿Maestro de la Torre Crepuscular?”

—Sí. Es un Rey Dragón de la misma época que Odín, una figura de gran prestigio entre los dragones. A diferencia de la mayoría de los Reyes Dragón que anhelan poder, dominio y gloria, el Maestro de la Torre ha pasado su vida en soledad en la cima de la Ciudad del Cielo, alejado de las luchas mundanas —explicó Claudia lentamente.



Su desapego de los asuntos mundanos tiene sus ventajas. Le da tiempo de sobra para dedicarse a sus intereses. Para mí, eso significa estudiar libros y documentos antiguos dejados por nuestros predecesores. Para él, significa profundizar en la historia del Clan Dragón.

“Creo que podría tener algunas ideas útiles para ti”, concluyó Claudia.

León asintió pensativamente.

Está bien. Iré a Ciudad Cielo.

Sonrió levemente. «Mencionaste que el Maestro de la Torre es una reliquia antigua, pero no esperaba que fuera un experto en la historia del Clan Dragón. Quizás realmente pueda darte algunas respuestas».

Volviéndose hacia sus mentores y Claudia, León hizo una rápida reverencia.

—Amo, señora, señor, me voy. Volveré a visitarlos cuando pueda.

—Cuidate, León —le recordó cálidamente Charlotte, su antigua amante.

**—Entendido, Señora. Usted y el Amo también cuidense —
respondió León con una sonrisa.**

Ah, y por favor, saluda a Apba de mi parte. ¡Hazle saber que la extraño!

**Saludando mientras hablaba, León abandonó el santuario,
guiado por un guardia Dragón Marino.**

**Al observar la figura de León que se alejaba, Claudia exhaló
profundamente y una expresión de alivio cruzó su rostro.**

**Charlotte se dio cuenta y no pudo evitar preguntar:
"Hermana, ¿por qué pareces tan aliviada?"**

Claudia resopló suavemente y desvió la mirada de León.

**Ese discípulo tuyo me quita algo cada vez que viene. Esta vez
no lo hizo, así que, por supuesto, me siento aliviado.**



**Charlotte rió entre dientes, divertida por la broma de su
hermana. "Aún es joven, hermana. Como sus mayores, se
supone que debemos apoyarlo, ¿no?"**

**Claudia miró de reojo a su hermana menor antes de extender
la mano para pellizcarle ligeramente la mejilla.**

**¿Qué se supone que significa eso? ¿Insinúas que no estoy
dispuesta a ayudarlo? ¿Que sepas que no quiero ayudarlo en
absoluto! Ni siquiera un poquito.**

**Charlotte hizo un puchero, frotándose la mejilla dolorida.
"Está bien, hermana, me equivoqué. ¡Suéltame!"**

**Satisfecha, Claudia la soltó, solo para darle un golpecito en la
frente por si acaso.**

**—Bueno, ya me siento mejor. ¿Qué? ¿Me miras así? ¿Te molesta
que intimide a tu ama, Taggar?**

**Taggar, que había permanecido en silencio, miró pensativo
hacia donde se había ido León. Tras un momento, habló en voz
baja.**

Claudia, ¿puedes hacerme un favor?

¿No he hecho suficiente por tu familia Cosmod? ¿Y ahora qué?

“Leon mencionó que quería aprender nuevas técnicas...”

Claudia sonrió con suficiencia. "Ah, ¿así que quieres que vuelva a ser su sparring?"

—No —dijo Taggar con tono serio—. Esta vez, quiero enseñarle algo yo mismo. Me llama Maestro, y ya es hora de que haga honor a ese título.

León y su compañero dracohalcón partieron de las aguas de Atlans del Clan del Dragón Marino al anochecer.

Durante su viaje a Sky City, hicieron una breve parada en la orilla de un río.

Dándole una palmadita en el hombro al dracohalcón, León declaró: "¿Mira cómo pesco un pez grande!"



El dracohalcón ladeó la cabeza con expresión escéptica. Normalmente, ¿no era tarea del humano no hacer nada mientras el animal cazaba?

Pero antes de que el dracohalcón pudiera procesar su confusión, León ya se había quitado las botas, se había arremangado los pantalones y se había metido en el río.

Los pensamientos internos del dracohalcón: *¿Debería enseñarle a pescar?*

Ese pensamiento por sí solo demostraba lo poco que el dracohalcón entendía las peculiares costumbres de León.

¿Quién dijo que para pescar se necesitaban herramientas? Con un trueno, un rayo azul atravesó el agua.

Momentos después, docenas de peces flotaron boca arriba en la superficie.

Mientras el dracohalcón aún procesaba esta absurda exhibición, León emergió del río con un montón de pescado. Encendió una fogata en la orilla e invitó al dracohalcón a comer con él.

El dracohalcón, que prefería la comida cruda, se tragó algunos peces enteros, batió sus alas y emitió un chirrido de agradecimiento.

León le dio el visto bueno antes de seguir asando pescado. Aunque no hablaban el mismo idioma, se comunicaban sin esfuerzo mediante gestos y expresiones, una habilidad que León había perfeccionado durante su infancia con Apba.

Después de reponer energías, continuaron su viaje.

Horas de vuelo después, León llegó a Sky City justo antes del amanecer.

Como esta visita no fue planificada, no hubo aviso previo y el Maestro de la Torre no envió a nadie a recibirlo.

A León no le importó. Palmeando el ala del dracohalcón, dijo: «Ciudad Cielo es solo para dragones. Quédate aquí y espérame. No tardo».



Ya sea que el dracohalcón entendiera o no, pareció asentir en señal de acuerdo.

Luego, León entró en la ciudad y encontró el camino hacia el dominio del Maestro de la Torre.

El camino a la Torre del Crepúsculo le resultaba familiar. Incluso sin guía, León recorría las calles con soltura. La torre se alzaba en el corazón de la ciudad, y su cima era visible desde cualquier punto.

La oscuridad previa al amanecer significaba que había pocos dragones, lo que le ahorra a León las interrupciones habituales para autógrafos y fotos.

En la base de la torre, un guardia se acercó y, al reconocer a León, saludó inmediatamente.

“Su Alteza, perdónenos por no haberle dado la bienvenida antes”.

León hizo un gesto de desdén con la mano. «No hay necesidad de formalidades. Solo estaba de paso y quería charlar con el Maestro de la Torre. ¿Está disponible?»

“El Maestro de la Torre nos ha ordenado que permitamos la entrada a Su Alteza en cualquier momento”.

“Guau, me siento importante”, bromeó León, aunque no pudo evitar sentirse un poco complacido.

El guardia ordenó que se abrieran las puertas y León entró. Otro asistente lo recibió y lo acompañó a una habitación en lo alto de la torre.

—El Maestro de la Torre le espera dentro, Su Alteza —dijo el asistente, haciendo una reverencia.

León asintió y tocó la puerta tres veces.

“Pase”, fue la respuesta.

Al entrar, León se encontró en una habitación cálidamente iluminada, evidentemente la oficina del Maestro de la Torre. Se parecía a los salones reales de los Reyes Dragón.

El Maestro de la Torre estaba de pie en el balcón, con las manos entrelazadas a la espalda. Al oír pasos, se giró hacia León.

—Ha pasado mucho tiempo, Su Alteza. ¿Qué la trae por aquí hoy?

León agradeció la franqueza. Era evidente que el Maestro de la Torre sabía que no era una visita casual.

León dio un paso adelante, se disculpó por la visita inesperada y rápidamente explicó su propósito.

Sin embargo, omitió ciertos detalles sobre sus orígenes humanos, proporcionando en su lugar una versión simplificada de los hechos:

Sombra orquestó ataques recientes y afirmó que soy el mayor obstáculo para el regreso de un 'Gran Ser'. Por eso he venido: a preguntarte si sabes quién podría ser ese 'Gran Ser'.



Para sorpresa de León, el Maestro de la Torre no parecía sorprendido.

Observó el cielo que se iluminaba y guardó silencio por un momento antes de decir:

“Parece que ya es hora de que te diga algo”.

León frunció el ceño ligeramente. "¿A qué... te refieres?"

—Su Alteza —dijo lentamente el Maestro de la Torre—, ¿ha oído hablar alguna vez de... *Miedo Supremo*?

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

